



Utensilio de piedra fabricado por un humano de hace 1,3 millones de años, encontrado en el yacimiento de Fuente Nueva 3, al fondo. / IPHES

Orce, el otro Atapuerca ibérico

● 1.200 fósiles avalan la presencia humana hace 1,3 millones de años

ROSA M. TRISTÁN/ Madrid
Los investigadores que buscan vestigios de la presencia humana en las áridas tierras de la cuenca de Baza, en Granada, están eufóricos. Durante la campaña de este año, en las excavaciones que hoy terminan en el municipio de Orce, han localizado más de 1.200 fósiles de animales y piezas líticas que avalan que en aquellas tierras, hace 1,3 millones de años, vivieron seres humanos primitivos que disponían de grandes cantidades de carne para su consumo.

Hace poco más de 10 años que la Junta de Andalucía retomó el proyecto paleontológico de Orce, que ahora se realiza desde el Instituto Catalán de Paleontología Humana y Evolución Social (IPHES). Desde entonces, miles de huesos de animales han salido a la luz en los alrededores de lo que fue una laguna salada, en cuyos sedimentos quedaron conservados durante cientos de miles de años. «Es el conjunto fósil de esta antigüedad más rico de toda Europa que está asociado a la presencia humana», apunta Robert Sala, el director de la excavación.

El yacimiento Fuente Nueva 3 ha sido la estrella de este año. Allí han encontrado la mayor parte del material. Por su proximidad en el tiempo y el espacio, Robert Sala apunta que el antepasado humano que vivió en Orce podría ser el mismo *Homo antecessor* que habitaba hace 1,2 millones de años en la sierra burgalesa de Atapuerca, del que

se encontraron una mandíbula y un molar en los últimos años.

En Orce aún no han encontrado fósiles humanos –aunque los investigadores están seguros de que aparecerán–, pero sí una acumulación tan descomunal de restos animales manipulados y de herramientas que serán claves para conocer cómo aquellos homínidos se adaptaban a la vida en torno a una laguna subtropical rodeada de ríos y fuentes y cómo se las apañaban para conseguir disputar la co-

de Fuente Nueva han localizado fósiles de siete mamuts de diferentes edades; también de hipopótamos, rinocerontes, ciervos y caballos.

Las más de 100 herramientas de piedra que los humanos utilizaron para carroñear su carne fueron realizadas con la técnica conocida como Olduvayense o Modo 1, porque fue la primera que inventó un homínido antes de salir de África, hace dos millones y medio de años, y por la que aquella especie mereció el nombre de *Homo habilis*.

gosa o cenagosa y en esa trampa los grandes herbívoros quedaban atrapados, mientras los pequeños, más ágiles, lograban escapar. No es difícil imaginar que hasta allí llegarían primero los grandes carnívoros, como lycaones y chacales, incluso tigres dientes de sable, para rematar a los mamuts. Las hienas los carroñearían por las noches, porque tienen buena visión nocturna, y los homínidos, con sus herramientas de piedra, romperían los huesos más grandes y sacarían el tuétano y el cerebro durante el día. Estudiar la competencia entre ambas especies es uno de los objetivos de nuestro trabajo», apunta el paleontólogo del IPHES.

En la campaña de este año, que comenzó el 30 de agosto, han participado 50 investigadores de varios países y diversas disciplinas. También han trabajado en el cercano yacimiento de Barranco León, de la misma fecha, pero allí, sobre todo, en tareas de preparación de los sedimentos de difícil acceso.

Una de las tareas que ya han empezado a realizar, y llevará su tiempo, es analizar al microscopio los fósiles para registrar todas las marcas de corte realizadas para el descuartizamiento de la fauna, aunque ya han encontrado las suficientes como para confirmar la presencia humana.

También están investigando cómo se fabricaron los utensilios para obtener lascas de filos agudos y de dónde obtenían el material para su producción.



Mandíbula de uno de los mamuts encontrados en las excavaciones. / IPHES

mida más nutritiva a grandes carnívoros carroñeros como las hienas gigantes (*Pachycrocuta brevirostris*), de hasta 150 kilos de peso, con las que compartían el hábitat.

Sólo en los 25 metros cuadrados

Bienvenido Martínez, paleontólogo experto en grandes mamíferos, apunta una versión de cómo pudo desarrollarse la historia en Fuente Nueva 3. «Allí había un manantial al que los animales iban a beber. Debía de ser una zona fan-

Doñana pierde en un año el 10% de sus lince salvajes

Madrid

Los tres cadáveres de lince ibérico hallados este fin de semana en el Espacio Natural de Doñana elevan a siete los ejemplares en estado salvaje que han fallecido este año en esta zona, lo que supone una merma de más de un 10% de la población, informa Efe.

La población de lince ibérico en estado salvaje en Doñana, que se localiza en dos núcleos, ronda, tras las bajas de este año, unos 60 ejemplares, según la información facilitada por grupos ecologistas y la Administración andaluza.

El pasado sábado se halló en el término municipal de Bonares (Huelva) el cadáver de *Caribú*, un macho capturado en Sierra Morena para ser liberado, el 25 de noviembre de 2008, cerca de la laguna de Santa Olalla, el corazón de Doñana, para aumentar la escasa variabilidad genética que sufre la población de este espacio protegido, muy afectada por su elevada consanguinidad.

Los primeros estudios realizados en el Centro de Análisis y Diagnóstico (CAD) señalan como causa de muerte una inanición prolongada, con alto nivel de deshidratación. El mismo día por la noche fue encontrado por guardas del coto, en una zona próxima a Mazagón (Huelva), otro cadáver de lince en avanzado estado de descomposición, del que se desconocen las causas de la muerte.

Felino atropellado

El domingo pasado, un conductor avisó al 112 tras encontrar el cadáver de otro ejemplar, un animal de año y medio nacido en 2009, en la A-471, carretera del Espacio Natural Doñana que discurre entre Almonte e Hinojos, poco después de ser atropellado. En los meses previos de 2010, ya habían aparecido otros cuatro lince adultos muertos en Doñana, lo que eleva a siete el número total del año.

Por su parte, la Junta de Andalucía ha defendido el «buen trabajo» que se lleva a cabo para la conservación de la especie, pese a que se produzcan muertes de ejemplares, que desde la Junta andaluza se consideran «puntuales».

Así lo ha puesto de manifiesto el director general de Gestión del Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente, Javier Madrid, quien ha precisado que, si bien este fin de semana han aparecido los cadáveres de tres lince, han nacido muchos más. Según ha explicado, este año, a la espera de los datos definitivos, se estima que el número de nacimientos de lince en estado salvaje ha sido similar al del pasado ejercicio, algo más de 20.